

El Mundo Telefónico

PORTAVOZ DE LA ORGANIZACIÓN TELEFÓNICA OBRERA ESPAÑOLA

Año I — Núm. 2 — VALENCIA, ABRIL DE 1937 — Fco. Largo Caballero, 16 — Teléf. 19938

EDITORIAL :: LAS COMUNICACIONES EN LA GUERRA

Todo en España —hablamos, por supuesto, de la España leal— vase transformando. Singularmente en el orden bélico.

Con dificultades, con obstáculos a veces gigantescos, vamos remontando la gran curva de nuestra impreparación para la guerra.

Si comparamos al Ejército regular de hoy —disciplina, armamento, indumentaria— con aquellas gloriosas Milicias del 19 de julio —«mona» azul, flor de heroísmo, coraje sujeto a la propia inspiración, pintoresquismo, improvisación—; si observamos la profunda metamorfosis de signo favorable de nuestra gloriosa Aviación y de nuestra abnegada Armada; si reparamos cómo, día a día, se acentúa y robustece la creación de una potente industria de guerra; y si, en suma, vemos cómo se desarrollan y acrecientan las posibilidades de superación de un pueblo que en la fecha antes indicada se encontró con que sólo podía contar con su patriotismo y su valor —inerte y esquilmado— para enfrentarse a la sublevación fascista, es preciso convenir en que tenemos delante de los ojos una lección de experiencia cuyas enseñanzas es preciso irradiar a aquellas zonas de nuestras actividades en las cuales la evolución ascensional que señalamos no ha tenido los debidos reflejos.

Quizá una de estas zonas menos influenciadas por el ritmo de la general transformación, es la de Comunicaciones. Y al decir esto no pretendemos entrar en una crítica de la actuación de los Sindicatos de las tres ramas de la Telecomunicación —Teléfonos, Telégrafos, Radio— ni hacer un análisis de la prestación personal de los trabajadores afectos a las citadas Organizaciones.

La labor realizada por el personal de Comunicaciones —nos expresamos en forma común para no incurrir en la vanidad de hablar de nosotros mismos, de los telefónicos, en particular— me-

rece los más vivos elogios, los más encendidos ditirambos. Se ha hecho todo lo que se ha podido. En algunos casos más de lo que se podía hacer, si se tiene en cuenta la cortedad de los medios de que se disponía.

Mas no se trata de discurrir sobre estos extremos. Queremos plantear un

El Comité Ejecutivo de la ORGANIZACIÓN TELEFÓNICA OBRERA ESPAÑOLA (U. G. T.) está integrado por los camaradas siguientes:

**Augusto Vizcarra Prados.
Isidro de Miguel Pérez.
Joaquín Sáez Calle.
Manuel Sobrino Sánchez
José Yáñez Paz.
Concepción Hernández Serrano.
José Buendía Roldán.
Pedro Gutiérrez Martín.
Tomás Muñoz Pérez.**

En un acto público celebrado en Barcelona, el dirigente del Sindicato Nacional de Teléfonos (C. N. T.) Miguel Terren, se ha permitido decir, entre otras cosas que no queremos recoger, porque se refieren a cuestiones privativas de nuestra Organización que a nadie le interesan más que a nosotros mismos, que los camaradas que constituyen el Comité Ejecutivo, disfrutan de ciertos «enchufes» y cobran dietas. Emplazamos al mencionado militante del Sindicato Nacional de Teléfonos para que demuestre, desde estas páginas inclusive, que ponemos a su disposición, la veracidad de su aserto. Si no lo hace, revelará la condición moral de quien falta a la verdad a sabiendas.

problema de rango superior, que es éste Organización conjunta de los servicios de Telecomunicación.

La realidad de la guerra, sus exigencias imperiosas, inaplazables, nos están poniendo a cada instante de manifiesto la necesidad de una acción conjunta y de una racional coordinación de las tres modalidades de las Comunicaciones. El trabajo aislado de cada especialidad; la profusión de órganos directores, con su secuela de órdenes contradictorias; las

cuestiones de competencia, que se suscitan de buena fe, pero con daño evidente para la propia eficacia de los servicios, son factores negativos que urge eliminar, a nuestro juicio, si queremos terminar con un estado de cosas que hace baldíos los esfuerzos y sólo sirve, en muchos casos, para neutralizar los resultados de una gestión que bien dirigida y metódicamente conjuntada daría frutos excelentes.

Dos son las necesidades que, en nuestra opinión, se dejan sentir con más fuerza, en orden a conseguir una mayor eficiencia de las Comunicaciones en este momento trascendente de la guerra que nos han impuesto:

Organizar las tres ramas de la Telecomunicación, con carácter transitorio, supeditado a la duración de la guerra, en estrecha conjunción y mediante la creación de aquellos organismos que un estudio concienzudo de la cuestión revelara como indispensables.

Enlazar, relacionar esta organización con el Cuerpo de Transmisiones militares para establecer la máxima compenetración, de manera que las comunicaciones civiles sean útilmente cooperantes a las necesidades de las de guerra.

No queremos calar en el tema. Sabemos que en determinados medios estas cuestiones constituyen una preocupación que nosotros consideramos saludable, y queremos con estas líneas producir un estímulo para que no se abandone la obra, con la que por anticipado nos mostramos conformes.

Los trabajadores de Teléfonos, y concretamente la Organización Telefónica Obrera Española (U. G. T.) están dispuestos a dar todas las facilidades, prescindiendo de particularidades banderizas, para que los distintos servicios de Telecomunicación constituyan, la vista puesta en las necesidades de la guerra, un todo orgánico.

Creemos que así contribuimos a derrotar al fascismo.

C U E N T A S C L A R A S

No entra en nuestra intención hacer que estas líneas, trazadas un poco a la ligera, sean una acusación, ni siquiera un leve reproche, para los compañeros que nos precedieron en el desempeño de los cargos del Comité Ejecutivo de nuestra Organización. Nos hacemos cargo de las dificultades creadas por la gobernación del bienio negro y, como consecuencia de él, la apatía y falta de colaboración de muchos camaradas que hasta aquella fecha fueron dirigentes de nuestro organismo sindical, explican sobradamente que la actuación de la O. T. O. E. no fuera lo normal que debiera haber sido. Y decimos esto porque, cuando a finales del trágico año de 1936 tuvimos que cargar con la responsabilidad, nada pequeña, de dirigir nuestro sindicato, nos encontramos con una serie de problemas, hoy en vías de solución, que no eran de esos que de una manera normal le van surgiendo a todo organismo actuante en su vida sindical, sino que son de esos problemas, al principio sin apenas importancia, pero que a fuerza de no concedérsela, por no prestarles la atención que reclaman, adquieren al fin un carácter endémico. Nos referimos, de una manera particular, al desorden, a la indisciplina que la mayoría de nuestras secciones tenían—todavía quedan restos—en la parte burocrática de las Juntas Directivas. Por esto, al hacernos cargo del C. E., desconocíamos lo que es imprescindible para acometer una labor seria y eficaz. No conocíamos el número de afiliados de cada sección, ni los estados de caja, ni las altas y bajas que se producían en cada mes, ni, en fin, una serie de datos que dan carácter de actuación inteligente, seria y honrada a una organización obrera.

Y es que constituye en muchos camaradas nuestros un prejuicio muy arraigado el desdén por los asuntos administrativos del sindicato, sin duda porque creen que tiene mayor importancia el

cerebro que el aparato digestivo, o que los pies, las manos, etc.; pero todos los órganos constituyen el todo necesario. ¿Perogrulladas? Sí, lo sabemos. Pero el mal existe, y nosotros estamos obligados a ponerle remedio por los medios que sea, incluso con esta clase de verdades lanzadas a todos nuestros afiliados, seguros de que entre ellos los hay que, dándose cuenta exacta de la trascendencia que encierra el mal que señalado queda, han de colaborar con nosotros, por medio de las asambleas de sus secciones, para poner fin de una vez a la falta de atención que muestran algunas directivas por los asuntos administrativos de las secretarías y que, generalmente, suele ser el exponente del desorden y la indisciplina que muestran en el resto de su actuación sindical.

Nos ocupamos de este tema en estos momentos en que la palabra disciplina se ha puesto de moda. Nosotros queremos que deje de ser moda y se haga modo. En estos momentos en que toda la clase trabajadora pide disciplina por el medio más viable para conseguirla: el mando único del Gobierno, nosotros, el C. E., pedimos—obrando a la inversa—mando único, orientación única, disciplina, aquella que en cada caso nos va señalando nuestra Central Sindical a través del organismo nacional de nuestro sindicato; la que recibamos de nuestro Comité Nacional o de los Congresos y la que, para casos como el que señalamos unas líneas más arriba, determinan taxativamente nuestros Estatutos. Porque sin censos de afiliados, sin estados de caja, sin cotizar lo que está acordado que las secciones coticen al organismo nacional, sin conocimiento de los acuerdos que se toman en cada sección y, en fin, sin todo lo que es elemental para que un Comité Ejecutivo conozca el estado y las necesidades de cada sección, no puede haber actuación eficaz ni nuestras relaciones con la U. G. T. pueden

desenvolverse con arreglo a las normas que determinan sus Estatutos, ya que nuestras relaciones con ella son análogas a las de nuestras secciones con el C. E.

No se nos diga que otra clase de problemas de mayor envergadura reclamamos en la actualidad toda la actividad de las juntas directivas, porque este argumento no tiene solidez ninguna si se tiene en cuenta que la dirección de las secciones suele estar a cargo de ocho, diez y, en algunos casos, hasta once miembros, dos o tres de los cuales tienen señalada en los Reglamentos una función eminentemente administrativa o burocrática, y aun cuando en esta hora tengan las directivas planteados unos problemas surgidos con motivo de la guerra de la independencia española, es lo cierto que otros asuntos, a los cuales era preciso atender en circunstancias normales, han desaparecido, aliviando así el trabajo de las Secretarías.

Entendemos que lo expuesto será suficiente para que aquellos camaradas que desempeñando cargos en las directivas dejen relegada a último término la actividad administrativa, como una centinela entre el resto de las actividades sindicales salgan de su error, y esta cosa tan *sin importancia* no tenga necesidad de volver a exigir un puesto en las columnas del órgano periodístico de nuestra Organización.

Disciplina en todo, tanto en lo puramente sindical como en lo burocrático. Sin disciplina en lo político, España, que es igual que decir la clase trabajadora, no conseguirá su libertad. Sin ella, en nuestra organización, no pasaremos nunca de ser la *oto*, esto es, una asociación más de las muchas *asociaciones* que ha tenido que padecer el trabajador telefónico. Y nosotros, el C. E. actual, se ha propuesto que seamos, en plazo breve, la Organización Telefónica Obrera Española en toda la extensión que indica el título.

T R A Y E C T O R I A

Dispuestos a triunfar, y para conseguirlo, aportando todos los sacrificios posibles, marchan los trabajadores de Teléfonos.

Marcha que no es espectacular y sí callada, silenciosa, abnegada.

Nosotros nos hemos dado cuenta de lo que significaría una derrota; por eso toda nuestra atención, desde el primer momento, ha sido y es para la guerra.

Para ganarla, ayudar a ganarla. Siempre fué nuestra preocupación que los hilos telefónicos llevaran y trajeran oportunamente las órdenes que el mando militar necesitase. Reparar las averías producidas por los bombardeos, tender líneas de enlace a tal o cual avanzadilla, abastecer las necesidades de la artillería en sus múltiples aspectos telefónicos, procurar borrar la incertidumbre que una falta de comunicación lleva consigo. Esta ha sido nuestra preocupación primordial, quizás, y de pasada,

otros intereses—legítimos, qué duda cabe—nos han distraído breves momentos; pero por encima de todos los intereses legítimos o bastardos, una sola preocupación: ganar la guerra.

Tenemos a la vista estadísticas que nos hablan del esfuerzo realizado en Madrid, de los inconvenientes que aquellos camaradas han tenido que salvar. Por esta vez su lenguaje no es la demostración fría de las cifras calculadoras, egoístas, no; es el lenguaje cálido, lleno de pasión, que nos informa de las penalidades sufridas, de los sacrificios, terribles algunos de ellos, puesto que se ofendió la vida. Es la firmeza en sus puestos de las compañeras de tráfico, pase lo que pase; de la labor de los empalmadores, del trabajo de los celadores y otros muchos. Es el deseo del personal administrativo, que, no queriendo ser parásito de la guerra, se ha capacitado para efectuar tareas que nun-

ca hizo y poder sustituir o ayudar al personal manual.

Una sola preocupación: ayudar a ganar la guerra, dar toda la potencialidad y dinamismo posible a la Organización Telefónica Obrera Española.

Una sola consigna: facilitar las comunicaciones telefónicas al Gobierno del Frente Popular, y destruir, en cambio, las del enemigo.

Nuestros hilos, nuestros cables, nuestra organización completa, a disposición incondicional del Gobierno por la guerra y para ganar la guerra.

Conseguido el triunfo, reconstruir y concebir trabajos en consonancia con la futura estructuración del régimen.

No pensemos en el descanso, surjan nuestras brigadas de choque—stajando vistas de la producción—, multiplíquese el esfuerzo por ganar la guerra, y sobre la marcha capacitémonos para no ser solamente los más, sino los mejores.

POR BUEN CAMINO

Ha sido en Valencia y con motivo de celebrarse el Pleno del Comité Nacional de nuestra Organización, donde ha surgido el primer ensayo cooperatista que el personal de Teléfonos lleva a la práctica. Sea este ensayo como jalón firme que señale un punto de partida, quizás el más corto, en el amplio campo de nuestras reivindicaciones de clase.

Siendo el cooperativismo un movimiento que tiende a realizar la emancipación económica mediante las asociaciones cooperativas de todas clases, no cabe duda que es tal vez de todos los sistemas socialistas, el que hasta ahora ha triunfado más continua y frecuentemente. Nacido al compás de las necesidades de la vida moderna, ha ido ofreciendo una modalidad característica y casi exclusiva en los diferentes países. Así, en Inglaterra sobresalen y abundan las Cooperativas de Consumo; en Alemania, las de Crédito; en Francia, las de Producción; en Dinamarca, las Rurales; en los Estados Unidos, las de Construcción, etc.

España no se distingue por ninguna determinada característica en este aspecto cooperativo, si bien las Cooperativas de consumo son las que más se han desarrollado en estos últimos tiempos y principalmente por la región Norte de nuestro país.

Las Cooperativas, en todas sus formas, son utilísimas a las demás tendencias societarias, aun a las más avanzadas, pues realizan a la perfección uno de los grandes beneficios sociales, consistente en la abolición de los «beneficios», base del comercio privado y causa, en gran parte, del enriquecimiento de unos pocos a costa de los más, y, por tanto, de las desigualdades y del incremento de la propiedad privada. De tal manera son útiles, que aun dentro del comunismo puro, su papel es importantísimo para combatir una de las cosas más difíciles de desarraigar, que es el deseo del lucro comercial, y para impedir la explotación y ayudar pronta y eficazmente a la liberación económica de los trabajadores.

Un Estado comunista bien organizado es, a un tiempo, una inmensa y perfecta Cooperativa de producción, de crédito y de consumo. De producción, desde el momento en que permite a los obreros, una vez socializados los capitales, escapar de la férula patronal, produciendo con sus propios medios y por su propia cuenta, vendiendo directamente al público y guardando para ellos el producto íntegro de su trabajo. En cuanto sociedad de crédito, les permite recibir los préstamos que les sean precisos sin tener que caer en las garras de los usureros y procurarse directamente los capitales necesarios o creárselos ellos mismos mediante ingeniosas combinaciones de ahorro y mutualidad. En fin, como sociedades de consumo, pueden comprar directamente de las fuentes productoras aquello que ellos mismos no produzcan, suprimiendo los intermediarios y obteniendo con ello una doble economía, no sólo por lo que a los precios se refiere, sino

en cuanto a la calidad, cantidad y medida de los artículos.

Todo esto no quiere decir, ni hay que pensar en modo alguno, que las virtudes de la cooperación puedan servir ellas solas, por perfectas y extendidas que se las suponga, como panacea para resolver la cuestión social en sustitución de la lucha de clases. Pero sí, y bien claro se ha dicho por muy autorizados economistas, que pueden ser utilizadas al día siguiente de la Revolución, como ayuda poderosa, en medio de las incontables dificultades económicas que forzosamente han de surgir, para allanar obstáculos y fortalecer las energías individuales y el espíritu de solidaridad; es decir, co-

mo elemento pacificador y auxiliar de la obra de consolidación del nuevo estado de cosas, pues la cooperación no tan sólo no empuja a la lucha, sino que es evidente que toda forma de asociación cooperativa tiene por carácter esencial la abolición de un conflicto, la desaparición de la lucha entre intereses antagónicos: conflicto entre vendedor y comprador, si se trata de asociaciones de consumo; entre acreedores y deudores, si de asociaciones de crédito se trata, y no digo entre patronos y asalariados y entre propietarios e inquilinos, como hacen las de producción y de construcción en las sociedades de hoy, porque estas diferencias ya habrán desaparecido con el solo hecho de la socialización de la propiedad.

J. PUYOT

COMO DEBEN SER NUESTROS AFILIADOS

Fieles cumplidores de los acuerdos de nuestra Organización y de los de la U. G. T.
Confiados en la dirección del Sindicato.
Fiscalizadores de sus actos y de los de los demás.
Exigentes en sus derechos.
Defensores de nuestra Organización y de sus tácticas.
Todos unidos en la Organización y para la Organización.

* * *

COMO HAN DE ACTUAR LOS DIRECTIVOS

Con ecuanimidad.—Serenos.—Morales.—Explicitos, sin ser charlatanes.—Comprensivos.—Constantes.—Organizadores.—Serios.—Orientadores.—Decididos.
Los directivos, en estos momentos, adquieren doble responsabilidad.

SOLIDARIDAD

Con la evacuación obligatoria, decretada por la Junta de Defensa de Madrid primero, y con las familias de camaradas de Málaga después, al huir de esta población, que pasó a poder de los intervencionistas extranjeros, se nos plantea el problema de ayuda y auxilio a las mujeres, niños y ancianos.

Mucho es lo que las regiones levantinas han hecho en este sentido, y especialmente nuestros camaradas de Teléfonos. Pero es preciso intensificar esta noble tarea y comprometernos formalmente a recogerlos en nuestras casas y compartir nuestra comida con los evacuados.

Pensad que lo mismo Madrid que Málaga hubieron de amparar a millares de personas que huían de la tiranía fascista: especialmente Madrid recogió con cariño a los evacuados de su provincia y a los de Cáceres, Badajoz, Toledo y otros de muchos lugares.

Nos debemos comprometer ante nuestras organizaciones locales, ofreciendo todo aquello que podamos, aunque nos parezca poco o insignificante. Las provincias más alejadas de los frentes de lucha tienen esta obligación.

Estas familias que no salieron por su voluntad de su tierra, han de ver en nosotros, al ayudarles, la continuación de la familia que dejaron en las casas abandonadas.

Auxilio de todas clases, y para los niños, cuyos ojos reflejan espantados toda la barbarie de que son capaces los fascistas y sus cuerpecitos las privaciones pasadas por la falta de alimentos, nuestro amor de padres y educación. Que cuando vuelvan a sus hogares y los familiares se hagan cargo de ellos, los encuentren, no solamente mejor alimentados, sino también arraigados en sus almas las semillas que sentarán las premisas de una sociedad mejor.

La puesta en práctica de este apoyo nos inclinará a estrechar los lazos de unión del proletariado telefónico por encima de todas las diferencias existentes, sean de la índole que sean.

La fraternidad entre los trabajadores de Teléfonos será eterna, porque ante los motivos de discordia se nos aparecerán, invitándonos a la unión, aquellos ojitos de los niños que nos hablan de la barbarie fascista.

COMO HAN DE SER NUESTRAS SECCIONES

Disciplinadas.—Fuertes.
Atentas con los afiliados que transitoriamente acojan.
Relacionadas directamente con el Comité Ejecutivo.
Respetuosas con aquellos camaradas que pertenezcan a otra Sindical.—Apolíticas.—Enérgicas y comprensivas.
La fortaleza a nuestras Secciones se la da la cohesión.

Ayuntamiento de Madrid

Se ha dicho y repetido que el



REPRODUCCIÓN
DEL CARTEL
MURAL QUE HA
EDITADO NUESTRO
SECRETARIADO,
DE AGIT. PROP.

Que cada cual cumpla con e

Ayuntamiento de Madrid

El objetivo supremo es ganar la guerra

COMPAÑEROS DE TELÉFONOS, PARA GANARLA TUS
CONSIGNAS SON:

Aprender el manejo de las armas e instrucción militar.

Aprender el manejo de aparatos telefónicos y centralitas.

Capacitarte en todos los aspectos de la técnica telefónica.

Compañeros administrativos, cobradores, ordenanzas, compañeros
todos, cumplid estas consignas con decisión y rapidez.

Compañeras, también vosotras tenéis el deber de colaborar en
la lucha por nuestra independencia:

Sustituir a los compañeros en aquellas funciones administrativas que
sea posible.

Instruiros en el manejo de los cuadros telefónicos.

Madrid sigue rechazando heroicamente las
arascadas del fascismo, pero Madrid necesita
la ayuda de todas las poblaciones leales.

Compañeros de toda España:

Organizad el envío de víveres para vuestros compañeros
de Madrid.

Preparad en vuestras localidades acomodo para las mujeres
y niños de Madrid.

Organizad expediciones para seguir evacuando la población
civil de Madrid.

El deber que le impone la guerra

Ayuntamiento de Madrid

RESPONSABILIDAD

Frase histórica e incumplida; ocho meses de discursos, el malabarismo verbal se ha desenvuelto a sus anchas. Una verdadera plaga de oradores improvisados ha invadido la tribuna y la radio, provocando en el auditorio estruendosas ovaciones.

Mando único, Ejército Popular, unidad sindical, acatamiento a los Poderes oficiales del Estado, auténtica representación del Frente Popular. Todo esto se nos decía en el mes de agosto de 1936, y después de ocho meses de guerra, el tema no ha sufrido variación, prueba manifiesta de que no hemos adelantado nada. Al mando único se le ha opuesto la duplicidad de mando. En cuanto al Ejército Popular, todos son inconvenientes y subterfugios para no coger las armas, y la mayoría de éstas permanecen escondidas. Unidad sindical, imperativo indiscutible para aplastar al fascismo: a esto se ha opuesto el atentado moral y material para absorbernos mutuamente. Parece que lo más interesante es monopolizar la victoria, cuando tenemos al enemigo enfrente que no deja de amenazar con las garras de la opresión.

Al frente de batalla se ofrenda la vida en aras de la libertad; en retaguardia se atenta contra la libertad de los hombres. Si el 20 de julio se hubieran comprometido ambas Centrales Sindicales, hasta la terminación de la guerra, a no cambiar de carnet como el que cambia de chaqueta, nos hubiéramos evitado muchos disgustos y la guerra posiblemente estaría terminada. Acatamiento a los Organismos del Estado; una libertad mal interpretada nos ofrece el lamentable espectáculo de no saber quién manda. Los organismos responsables del país no pueden actuar de acuerdo en los momentos en que vivimos por la intensa presión que ejercen las Organizaciones político-sociales. Tenemos que velar por la integridad revolucionaria, dicen unos, como si la revolución no tuviera un orden y estuviera negada con la disciplina. Naturalmente, la revolución no es una concepción partidista, es unificación del sentimiento de un pueblo. En esta unificación de criterio podemos coincidir C. N. T., U. G. T., anarquistas, comunistas, socialistas y la pequeña burguesía, que también tiene intereses creados en la lucha contra el fascismo. Basta recordar el día 12 de abril de 1931: el pueblo, sin necesidad de caudillo, derribó la monarquía, y ahora, el auténtico pueblo, con su fallo implacable, se dará el régimen político y social que crea conveniente. Esta afirmación la han hecho eminentes estadistas del mundo democrático.

La reconstrucción económica de nuestro país entraña una función eminentemente revolucionaria que será garantía de una España grande y próspera. Esta es nuestra misión inmediata: curtir nuestro espíritu a través de grandes penalidades propias de una guerra fratricida que, por las criminales finalidades de aquellos que la desencadenaron, nos obliga a movilizar todos los resortes de nuestra capacidad constructiva para ganar la guerra y hacer la revolución.

P. XARGAYO

(Sección Barcelona).

PARA MUCHAS COMPAÑERAS

Todavía bastantes de vosotras, queridas compañeras, continuáis en el letargo característico de los empleados de Teléfonos: esperar que los demás hagan, para recibir a manos llenas los beneficios que se consigan, uniéndoos al coro de contradictores que sólo sirven para poner reparos, para hacer una crítica, mordaz muchas veces, de aquellos camaradas que, activos e inteligentes, laboran por nuestro porvenir, que es el porvenir y la cultura de nuestros hijos.

Qué duda cabe que hay ya muy numerosas excepciones que luchan con nosotros, que defienden nuestra causa, que es la de ellas, y que nos sentimos orgullosos de tenerlas por compañeras, porque reconocemos de lo que es capaz la mujer cuando pone sus convicciones y sus sentimientos al servicio de una causa. Pero me dirijo a las demás, a las que creéis que todo vuestro esfuerzo consistía en la obtención del carnet sindical porque así ya estabais libres de peligros, sin pensar que el carnet es muy grande cuando va acompañado de un gran ideal humanista, pero muy pequeño para servir a nadie de escudo. ¿Habéis pensado, compañeras, en la hora trágica que vive vuestra Patria? ¿Os habéis dado perfecta cuenta de qué es lo que más os conviene? Pensad un momento en lo que ha hecho la República por vosotras y comparad esta labor con lo que antes acontecía.

La República empezó por anular aquella ley monstruosa y llena de sarcasmo para vosotras, que suponía el que, violando todas las leyes de la naturaleza, y en beneficio sólo de una explotación inicua, no os permitía contraer matrimonio mientras fuerais empleadas. Después... No he de traer al papel todos los beneficios que hemos recibido, porque de todos son conocidos; beneficios que sólo son posibles conseguir en un régimen de libertad y justicia. Pensad en lo que significa el triunfo de las armas leales, de las armas del pueblo, que llevan nuestro porvenir en la boca del fusil que empuñan nuestros hermanos; la obligación que tenemos, como proletarios conscientes, de ayudar a este triunfo, cada cual como sea, vosotras colaborando lealmente, con abnegación si es preciso, a la perfección de los servicios.

Acudid a oír la palabra autorizada de vuestros camaradas responsables; acudid a nuestras asambleas, venid con nosotros a nuestros trabajos sindicales. Traednos vuestros afanes y vuestros anhelos, que nosotros estudiaremos y resolveremos con todo cariño. Trabajemos juntos por la causa que nos es común para que después no sintáis el rubor de haberos quedado retrasadas al empezar a construir la nueva España que ya empieza a alborear.

JOSE JARA

Ciudad Real.

CAPACITACIÓN

Mucho se ha hecho, en cuanto a propaganda se refiere, acerca de la capacitación de todos para ganar la guerra y, sobre todo, con el fin de crear unas industrias capaces de bastarse a sí mismas en la producción de cuanto se precisa en los momentos presentes. Por parte de nuestra Organización hemos de reconocer que nuestro Secretariado de Agitación y Propaganda, recientemente creado en virtud de acuerdos del último Pleno Nacional Ampliado, ha tenido un verdadero acierto al editar un cartel de propaganda. Con este motivo, todos nuestros compañeros, los primeros días de colocado, se detenían a mirarlo y comentaban el acierto del artista y la intención de quienes lo distribuían; pero el comentario terminaba aquí, sin llegar a dar los frutos que de esta labor se esperaba.

Verdaderamente que a quien no sienta muy adentro los ideales de libertad o quienes se hayan incorporado rápidamente, en los últimos tiempos, a la lucha en defensa de nuestra patria, es indiscutible que estas formas de propaganda, poco o mucho, les afectan, haciéndoles pensar en el objetivo que se pudiera perseguir en cada caso; pero a los identificados con esta idea hace mucho tiempo, en su creencia de que ya lo saben y conocen todo, los carteles no les producen efecto alguno, y, lo que es peor, no se preocupan de que les haga a los demás.

Esta es quizá una de las razones por las cuales en Teléfonos los trabajos para efectuar una capacitación de todos nuestros compañeros no han sido todo lo intensos que exigen las circunstancias, ni han sido secundados con el interés que hubiera sido necesario.

Los camaradas instructores deberán poner especial cuidado en que todos nuestros compañeros conozcan perfectamente los métodos de trabajo importados en España por los representantes de la I. T. T., llegándose incluso a hacer publicaciones de aquellos que por su claridad permitan una mayor rapidez en la asimilación de la técnica.

Ya que, consecuencia lógica de nuestro deseo de ganar la guerra, hemos de pensar que no vamos a permanecer siempre con la parte de territorio español que defendemos en la actualidad, sino que, por el contrario, hemos de procurar conquistar pronto y sólidamente la parte de España que hoy está asolando el fascismo internacional y sus secuaces los nacionales; llegado este momento no podremos contar, para la reconstrucción de líneas, redes y equipos, con los que de nuestra profesión queden en las zonas reconquistadas, por un deber elemental de prudencia y seguridad, hasta tanto vayan siendo probados en otras actuaciones de menos importancia. Conforme vayan presentándose estos problemas veremos que gran parte de los compañeros que con su eficaz actuación aseguran ahora los servicios de la zona leal, habrán de desplazarse a organizar y poner en marcha todas estas instalaciones, y entonces ¿quién atenderá a lo que ya está organizado y en marcha en nuestra retaguardia?

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Inauguramos esta Sección de «MUNDO TELEFÓNICO», con la idea de consignar en ella las actividades más salientes de nuestras Secciones locales. Para cumplir este aspecto de nuestra publicación, que consideramos interesante, necesitamos la colaboración de las Directivas locales, ya que muchas actuaciones, aunque tengan un matiz localista, pueden ser provechosas y encerrar incluso altas enseñanzas para el resto de la Organización. Como pudieran escapar, sin embargo, al conocimiento del Comité Ejecutivo, es por lo que requerimos el concurso de todas las Juntas Directivas.

CAPACITACION PROFESIONAL Y MILITAR DE NUESTROS COMPAÑEROS DE MADRID

Es justo destacar, en primer término, la decisión y rapidez con que nuestra Directiva de Madrid acometió el problema de instruir militarmente a nuestros afiliados físicamente aptos, al mismo tiempo que inauguraba clases de capacitación técnica del personal que tenía su servicio en oficinas y otros trabajos importantes y necesarios, desde luego, pero que en los momentos de tragedia en que vivimos había que dejarlos en segundo plano. A la rapidez con que la Directiva ponía en práctica los acuerdos de nuestros organismos nacionales, se unió en seguida el entusiasmo de los trabajadores de Teléfonos de todas clases que querían servir a la causa de la forma más práctica posible.

El trabajo se acometió de la siguiente manera: Se hizo un censo con todos los compañeros comprendidos en la edad de veinte a cuarenta y cinco años, de cuyos trabajos se podía prescindir. Lo constituyeron, pues, compañeros de oficina, agentes de ventas, repartidores, ordenanzas, en fin, todos los que no desempeñaban una función propiamente técnica (mecánicos, empalmadores, celadores).

Para relacionar la energía física necesaria con los trabajos a realizar se hicieron grupos de acuerdo con la edad: De veinte a treinta y dos años, se capacitarían para celadores; de treinta y dos a cuarenta, para empalmadores, y de cuarenta y uno a cuarenta y cinco, para mecánicos.

De la preparación de las clases se encargó un directivo, de acuerdo con un responsable, nombrado por los propios alumnos y con el personal instructor necesario.

A los quince días hubo que refundir todos los grupos en el de mecánicos a causa de los bombardeos de los fascistas. En poco tiempo—un mes, aproximadamente—se prepararon unos 150 con formación casi perfecta, de los que salieron los compañeros que el mando militar precisaba para los distintos servicios de comunicaciones en los frentes o para sustituir en sus

Esta pregunta podría contestarse de muchas maneras, pero la más eficaz es recordar lo ocurrido en el año 1931, con motivo de la huelga, y durante la cual una parte numerosa del personal masculino y femenino fué capacitado en funciones que no eran las suyas habituales, en beneficio de la Empresa.

Hoy este detalle debe ser aprovechado por nuestra Organización para contribuir rápidamente al aplastamiento del fascismo, y todo trabajo encaminado a conseguir este objetivo debe ser secundado disciplinadamente por todos nuestros camaradas de Teléfonos. Las compañeras telefonistas deben ir aprendiendo el manejo de las mesas de Pruebas, el trabajo de los Repartidores, la limpieza de máquinas en los equipos y también, las que para ello sirvan, el perfeccionamiento de su trabajo en el Departamento de Tráfico, para suplir con un eficaz rendimiento la insuficiencia de líneas y equipo. Los compañeros de oficinas pueden ocuparse en conocer el trabajo que les sea más afín, asimilando hasta los detalles más insignificantes de la técnica. Y los celadores mecánicos y empalmadores deben, si esto es posible, saber los tres oficios.

Quien no comprenda esta necesidad imperiosa del momento y no se apreste a ponerse en condiciones de ser lo más útil posible, merece el mismo trato a que la Empresa y sus bonzos capitalistas nos han tenido sometidos antes del 18 de julio de 1936.

R. ZABALZA

Bilbao.

puestos a los compañeros técnicos que ya se encontraban haciendo estas funciones.

El mando militar está muy satisfecho de los servicios que en los frentes prestan nuestros compañeros, como lo demuestra el gran número de felicitaciones y plácemes que de los jefes militares de los distintos sectores se han recibido.

Por lo que a la instrucción militar se refiere, hemos de destacar que casi todo el personal de Madrid, comprendido en la edad de veinte a cuarenta y cinco años, conoce, por lo menos, el manejo del fusil y algo de instrucción táctica. Esta instrucción se les dió durante un mes, aproximadamente, por personal militar capacitado de las milicias telefónicas.

Vemos, pues, que Madrid en esta cuestión ha cumplido y sigue cumpliendo con su deber. Esperamos que en sucesivos números podamos registrar igual actividad en otras Secciones.

BARCELONA Y BILBAO TAMBIEN SE OCUPAN DE LA CAPACITACION

La Sección de Barcelona también ha comenzado a ocuparse de este problema altamente interesante para nosotros, los trabajadores de Teléfonos. Lo mismo han empezado a hacer ya en Bilbao. De estas dos Secciones tenemos algunas noticias de sus actividades en este aspecto. En un próximo número daremos cuenta más ampliamente de ellas, ya que en éste no podemos ocuparnos, con todo el detalle necesario, por falta de espacio y de datos completos.

NUESTRA AYUDA ECONÓMICA A LA GUERRA

Al iniciarse la guerra civil, desencadenada por los militares fascistas, hoy convertida en guerra santa de independencia por la intervención extranjera, atendiendo el llamamiento de la Unión General de Trabajadores, nuestra organización acudió a él acordando que todos los afiliados dejaran un día de haber para los combatientes y defensores del régimen legal que España se dió en uso de su soberanía. Hemos de consignar, complacidos, que aquel llamamiento fué secundado unánimemente, no sólo por todos nuestros afiliados, si que también por la casi totalidad del personal telefónico. Prueba de ello son las 59.620 pesetas entregadas para dicho fin a la Comisión Ejecutiva de nuestra Central Sindical.

Nuevamente la U. G. T., en su Circular núm. 6, nos insta para que continuemos aportando cantidades con destino a la Junta Central de Socorros, organismo encargado por el Gobierno de España de recoger y distribuir las cantidades ingresadas en la suscripción nacional abierta para los fines indicados más arriba. En cumplimiento de la misma, el Comité Ejecutivo cursó la Circular R-15 del 13 del pasado mes de marzo, invitando a las Juntas Directivas de todas las Secciones a abrir suscripciones voluntarias entre sus afiliados y a encabezar éstas con aquellas cantidades compatibles con sus posibilidades económicas.

Por todo ello espera este C. E. que no habrá un solo telefonista que, al percibir sus haberes, deje de acordarse de que existe abierta una suscripción para ayudar a los que, jugando todo, están laborando para evitar que España sea una colonia de las potencias fascistas.

Hoy encabezamos esta suscripción con la cantidad entregada al principio de la guerra y mensualmente iremos consignando las que vayamos recibiendo de las secciones, al objeto de que nuestros afiliados tengan conocimiento exacto del progreso de esta suscripción.

	Cantidades recibidas por el Comité Ejecutivo	Cantidades entregadas en la J. C. S.
Total recaudado hasta octubre de 1936...	59.620,00	
Total entregado a la U. G. T....		59.620'00
Entregado por la Sección de Murcia.		
(5-4-37)....	1.000'00	
Entregado por la Sección de Alicante.		
(14-4-37)....	500'00	
Totales....	61.120'00	59.620'00

La fuerza de la O. T. O. E. ha estado y está a la disposición del Gobierno

LOS TELEFONICOS Y LA GUERRA

JUAN SÁINZ OSCOZ

Nos place hacer figurar en nuestras columnas la fotografía del camarada Juan Sáinz, que desde el primer momento, por pertenecer a las Juventudes Socialistas Unificadas, fué a defender nuestra causa, en cuya lucha ya ha alcanzado



la graduación de comandante del Ejército del pueblo.

La falta de espacio y otras causas ajenas a nuestra voluntad, nos impiden publicar un relato de su actuación en los distintos frentes cercanos a Madrid, que, aprovechando su estancia en Valencia —para reponer su quebrantada salud— hubimos de solicitar de él.

Señalamos, no obstante, el entusiasmo y valentía de este compañero nuestro, ayer empalmador de nuestros cables de comunicaciones y hoy jefe del nuevo Ejército de la República. Ha peleado bravamente en la toma del Campamento de Carabanchel y Cuatro Vientos, en los primeros días de la sublevación. Posteriormente ha combatido a las órdenes de Mangada y Asensio en Alcalá de Henares, Guadalajara, Navalperal de Pinares, Cebreros, El Tiemblo y tantos otros sitios. Fué herido en una pierna, afortunadamente no de gravedad, pero que le

“El proletariado no puede tener más aspiración hoy que la de ganar la guerra.” — (Palabras de Pascual Tomás).

obligó a estar hospitalizado bastantes días. Su extraordinaria actividad guerrera le proporcionó distintos ascensos y distinciones, hasta llegar hoy a alcanzar el galón de comandante.

Al despedirse de nosotros para reintegrarse al mando de un batallón de los que operan en Usera —antiguo Batallón Largo Caballero—, lo hace con las siguientes palabras:

—Ya habéis visto, compañeros, que no les hemos dejado pasar, y, no lo dudéis, nosotros seremos los que pasaremos.

¡Salud!

RAFAEL VILLAR CORBACHO

Evadido de Sevilla.

Hemos tenido la inmensa satisfacción, hace unos días, de abrazar al compañero Rafael Villar Corbacho (cuya foto publicamos en esta página), celador con destino en Sevilla y que tras innumerables penalidades y peligros ha conseguido llegar a las filas leales en unión de otros siete verdaderos españoles, obreros del campo, incluso un sacerdote de un pueblo sevillano, que tuvo la visión exacta de lo que significaba en boca de los facciosos la religión.

Al sorprenderles la sublevación en Se-



villa y triunfar ésta, los obreros, auténticos defensores de la República, corrieron a los campos y montes, desde donde vienen defendiéndose como pueden de los ejércitos invasores, hasta que consiguieran llegar a nuestras filas.

El compañero Villar huyó con un grupo de éstos, atravesando cumbres y montes de las provincias de Huelva, Sevilla y Córdoba y llegaron a nuestras posiciones de la provincia de Badajoz, donde se presentaron el día 2 de marzo.

Aparte de los sufrimientos y peligros que ha pasado hasta conseguir verse entre nosotros, nos cuenta infinidad de actos horrendos de la barbarie fascista por todas las ciudades que están en su poder. De todos los pueblos, por donde disimuladamente ha podido pasar, ha desaparecido la alegría característica de estas bellas regiones españolas. La poca alegría, falsa, desde luego, existente, corre a cargo de los extranjeros importados por la traición de los que se llaman patriotas. La nuestra, la alegría española, ha desaparecido. Los pueblos no parecen más que inmensos cementerios, donde hablar simplemente representa peligro. Este compañero nos manifiesta también que en los campos tampoco hay vida. La mayor parte de ellos están sin cultivar, abandonados. No se siembran, no se trabajan, no hay brazos ni material para ellos.

Termina el camarada Villar haciendo patente su inmensa satisfacción por haber conseguido el objeto que desde el primer día del levantamiento le animaba: pasarse a las filas leales. Ya está con nosotros y decidido a ir donde más útil sea a la causa y a la profesión, donde le envíe el cumplimiento del deber.

¡Bienvenido seas, compañero Villar! ¡Cuántos compañeros telefónicos, hoy en territorio rebelde, quisieran estar en tu lugar!

Nuestro edificio central de Madrid ha sido castigado por los obuses fascistas con exquisita predilección.

60 cañonazos hasta la fecha nos dicen la «kultura» que nos quieren imponer.

Pero nuestros compañeros de Madrid, sin distinciones de ninguna clase, no se arredran y continúan en los lugares de trabajo.

Seguir el ejemplo imitándoles y ayudadles con toda clase de asistencias.